

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

La tendencia antisocial es el corolario de las fallas de la provisión del entorno-ambiente-social.

Mena, Maria Ines.

Cita:

Mena, Maria Ines (2019). *La tendencia antisocial es el corolario de las fallas de la provisión del entorno-ambiente-social. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/454>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/hod>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TENDENCIA ANTISOCIAL ES EL COROLARIO DE LAS FALLAS DE LA PROVISIÓN DEL ENTORNO-AMBIENTE-SOCIAL

Mena, Maria Ines
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El presente artículo se inscribe dentro del marco de la investigación UBACyT (2018): Lecturas del Psicoanálisis sobre “lo social”. Modos en que la teoría psicoanalítica tematiza algunas cuestiones sociales actuales. La tendencia antisocial, tratada por D. Winnicott ofrece un significativo aporte al campo del Psicoanálisis. Esclarece en el marco social, la articulación entre una provisión suficiente del entorno-ambiente, sus fallos ineludibles y la tendencia antisocial.

Palabras clave

Psicoanálisis - Provisión ambiental - Tendencia antisocial

ABSTRACT

THE ANTISOCIAL TENDENCY IS THE COROLLARY OF THE FAILURES OF THE PROVISION OF THE ENVIRONMENT-SOCIAL ENVIRONMENT
This article is inscribed within the framework of the UBACyT research Psychoanalysis readings on “the social”. Modes in which psychoanalytic theory thematizes some current social issues. The antisocial tendency, treated by D. Winnicott offers a significant contribution to the field of Psychoanalysis. It is clear in the social framework, the articulation between a sufficient provision of the environment-environment, its inescapable failures and the antisocial tendency.

Key words

Psycho-analysis - Provision environment - Antisocial tendency

Introducción

Winnicott concibe la función y provisión del entorno-ambiente inherente a la constitución (subjética) de los individuos, en tanto, seres sociales. Su tesis se fundamenta en el eje temporal del devenir de la existencia que se inicia en un estado no integrado (individuo) y dependiente (de un Otro), tendiente hacia una integración posible— siempre en potencia—, continuando hasta alcanzar el logro de cierta *independencia*, necesaria e imposible por definición -nunca lograda. Paradoja que refiere, al entramado de variables que enuncian de que sujeto trata, las teorizaciones de este singular psicoanalista, a la vez que define el entramado, no menos complejo, de la función (operación simbólica) del entorno-medio ambiente-social, conjugando no

sólo el lugar que el infans tendría en relación con el deseo del Otro materno, sino además, el momento implícito en el contexto histórico-social y político en el que nace cada quien.

No es posible, en términos winnicottianos, concebir un sujeto sin el lazo al Otro, Otro materno, Otro primordial, Otro social.

La realización eficaz de esta *tendencia hacia* un estado de cierta *individuación* e independencia, en relación con otros (semejantes) y con aquellos que funcionan como verdaderos alter (padre, u otras figuras de autoridad: maestros, médicos, jueces, policía, otros), se presenta, comúnmente, bajo la apariencia de un “hecho natural” (las comillas son nuestras) en el devenir y crecimiento de todas las personas de la comunidad social donde viven. No lo es para Winnicott, y se abocó a dar cuenta de ello[i], denunciando a la vez, una deuda del psicoanálisis (para con la comunidad psicoanalítica y científica), en tanto las teorizaciones se centraron a partir de la conflictiva edípica (Freud / Klein), descuidando (sin saberlo) la complejidad que se jugaba y se juega en los inicios de la constitución subjetiva, como así también la significativa importancia del entorno social circundante.

Cabe mencionar un detalle, no menos significativo, pero que en líneas generales se pasa por alto. Se trata de la función del tercero, representante de la Ley: el padre y/o el Estado Nación y/o el contexto político-cultural-económico donde viven las personas que conforman esa Sociedad. Esta condición es indispensable para que una madre, en términos winnicottianos, pueda llevar a cabo una adaptación tan delicada a las necesidades de su bebé, sin preocuparse por otras razones también necesarias que aseguren la tranquilidad de todos los días (organización económica, laboral y habitacional). El padre de la criatura o el Estado desempeñan ésta función, que no debe o no tiene que faltar, en tanto sostén para la continuidad del vivir y para un futuro lazo social. De este modo la madre podrá disponer de un tiempo necesario y de un espacio confiable para dedicarse (devoción) a los sutiles y delicados detalles de sostén, manejo y ofrecimiento de un mundo en pequeñas dosis, y en los tiempos del infans.

La lógica de la provisión del entorno-ambiente, radica en su función

Winnicott concibe los primerísimos momentos constitutivos, sobre la premisa de una tendencia natural (crecimiento madu-

rativo) potencial, donde la variable *tiempo* constituye el eje del devenir existencial (posibilitador o no) y fundamento de la constitución subjetiva para cada sujeto-infans, sumándose gradualmente la categoría de un *espacio* propicio para el experimentar del sujeto.

Los inicios del recién nacido, se caracterizan por un estado de no integración, lo que significa para Winnicott, la imposibilidad de concebir un sujeto, en tanto no existe “un alguien” (las comillas son nuestras) que pueda registrar algo como propio: no hay noción de cuerpo, no hay un yo, tampoco otro (distinto), no existe un interior, por ende tampoco un exterior, razón por la cual, tampoco se puede concebir un aparato psíquico, ni la presencia perturbadora de la pulsión.

Nada es propio y todo es propio a la vez. No sabe de su dependencia del Otro materno, (en el sentido freudiano de otro auxiliar), el potencial heredado disponible no lo estará, hasta tanto se constituya una primera integración que delimite un cuerpo y la “piel” (las comillas son nuestras), funcione como membrana limitante entre interior y exterior, continuando así el complejo proceso de empezar a registrar lo propio y lo ajeno, lo distinto, lo Otro.

De esto no se tiene noticias en los inicios de la existencia. La dependencia es absoluta, por consiguiente no sabe que depende, tampoco sabe de la existencia separada del Otro.

La tendencia de todo recién nacido hacia una *integración* en una primera *unidad corporal* (*yo corporal*) es necesaria. Asimismo, se trata de una paradójica unidad, por oscilar (todo el tiempo) entre estar integrado y no estarlo / entre momentos de integración y fragmentación / entre no diferenciar y comenzar a diferenciar / entre momentos de fusión y breves momentos de separación respecto de un Otro materno, que muy lentamente comenzara a circunscribirse como separado-diferente-dependiente.

La estructuración subjetiva subsumida en esta lógica de operaciones determinadas por funciones, necesariamente encarnadas en la persona que por convención nombramos, *madre*, y, en términos psicoanalíticos lo cernimos en el Otro materno, en tanto se le juegue un deseo respecto del infans, Winnicott lo definirá en términos de: función -madre suficientemente buena (MSB) y aquella persona (hombre o mujer) solo podrá encarnar este lugar, por devoción, realizando su quehacer a través del *sostén* físico, psíquico y fisiológico.

La operatividad del quehacer materno en tanto función-devoción, funda el lugar-marco necesario y condición sine-qua-non, para que todo sujeto continúe por la vía de la tendencia hacia una integración posible, donde las experiencias puedan apropiarse en la continuidad (tiempo) del seguir siendo. Poco a poco la contigüidad (espacio) comienza a sumarse a la continuidad. Por consiguiente, de la dependencia absoluta, de los comienzos indiferenciados, deviene una relativa, con los primeros esbozos de percibir lo otro –separado, diferente.

Camino que el infans inicia, en términos de *no integración*, continuando su trama hacia las distintas modalidades: unidad

(yo) corporal como primera integración, continuando hacia una integración psique-somática (personalización), sumándose luego la integración del intelecto (comprensión) camino hacia una *individuación*, jamás absoluta. Winnicott define el equivalente proporcional que da cuenta del logro de la integración como proceso, en términos de experiencia: “experimentando”.

Si la provisión ofrecida por el entorno-ambiente es *suficiente* (MSB), el efecto correspondiente incidirá en un experimentar que al repetirse en el tiempo irá dejando marcas (significantes) que Winnicott leerá como potenciales de un *ir-ser-siendo* (nunca acabado). Cada vez que la madre lea en el impulso expectante del niño (demanda) y ofrezca el objeto (que cree satisface –responde) a *su* bebe, y siempre y cuando, lo ofrecido se corresponda *casí un 100 % [iii]*, a las necesidades del infans, se producirá lo que expresó de un modo bellamente poético: el “gesto espontáneo”, dejando su huella la vivencia, en tanto, experimentar omnipotente. Entre aquel objeto dado (MSB), y el encuentro con el impulso (destrutivo), resulta un objeto creado por el infans, donde creación es equivalente a la alucinación freudiana.

Creación primera corolario del sentimiento real de estar vivo. Sólo en ese marco Winnicott concibe posibles las primeras creaciones (alucinaciones), a cuenta del *verdadero self*, huellas que van forjando cierta *identidad*, en tanto *ser-siendo*.

Continuidad-contigüidad, MSB mediante, *fundante* de una particular *zona de ilusión* que necesariamente (conjunción de repitencia de estas experiencias en el tiempo y separación gradual del Otro materno) devendrá en *desilusión*, haciendo su entrada una *zona tercera, transicional, potencial*, propicia para la realización y apropiación de experiencias que le den sentido a la vida, *en el sentido de querer vivirla*. Proceso que va desde los objetos y fenómenos transicionales, hacia el jugar, el jugar con otros y el experimentar cultural.

La paradoja que fundamenta el objeto creado-dado, inherente a las experiencias de omnipotencia, se continúa en la paradoja que sostiene la función del “objeto transicional”, y el lugar otorgado a la “experiencia cultural”.

Otro materno, Otro primordial, Otro social, tejen la trama entre lo ofrecido-dado y lo propio de cada sujeto, que se irá complejizando en el tiempo, anclado en el marco social.

Los fallos en la provisión, quiebran la continuidad del ir-seguir siendo.

El quiebre en la continuidad de la existencia, significa *fallo* de la provisión del ambiente, en su lugar surge la primer organización defensiva de auto-sostén –*falso self*, necesaria para asegurar la continuidad de la existencia, la continuidad de sentirse vivo. Los quiebres significan discontinuidades o interrupciones en el *ser-siendo*, por consiguiente, el experimentar de lo vivido-sentido no puede subjetivarse (apropiarse) quedando por fuera (disociado) del experimentar omnipotente y a la espera de que en otro momento que se presente propicio, pueda integrarse. La angustia (*inconcebible*) hace su entrada. De los fallos (graduados) el

infans o niño pequeño, puede sacar provecho. No nos detendremos en este aspecto[iiii].

Si la provisión falla por exceso o defecto en el tránsito de la ilusión / desilusión, durante el pasaje hacia una dependencia relativa (DR) y si estas fallas se repiten en el tiempo, se consolidan en fracasos, e incide en la estructuración del sujeto y en la modalidad de sus síntomas. En esta ocasión interesa señalar la originalidad de Winnicott en el modo de circunscribir, abordar y teorizar la *deprivación*, en tanto acontecimiento, por su localización en un tiempo, donde aún se preserva el objeto subjetivo vital, junto con la fundación del espacio transicional, dando inicio a los procesos de discriminación y primeros esbozos de simbolización. La deprivación da cuenta de lo que no anduvo o lo que quedó por fuera, lo imposible de simbolizar.

¿Qué significa deprivación?

Significa que hubo una provisión suficiente al comienzo, y luego se perdió. La deprivación define el efecto subjetivo de un buen marco que luego se desbarató. Por consiguiente, es secuela de una marca no apropiable en términos de recuerdo y esta es la razón de un peculiar modo de enfermar que consiste en un reclamo que, al no haber tenido lugar, insiste como un reclamo anacrónico bajo la modalidad de impulsiones y acting. Ese reclamo intacto, “congelado”, queda a la espera de presentarse, toda vez que un medio confiable (por ej. la escuela o el consultorio de un analista u otras instituciones) haga lugar a lo impulsivo manifiesto en la tendencia antisocial, como un intento a destiempo de que el ambiente remedie lo que fue dañado.

La deprivación, entonces, entorpece y obstaculiza así la continuidad del proceso que posibilite el juicio y la operatividad de la ley. Interfiere en el despliegue del espacio transicional, por consiguiente, quedan impedidos el acceso a la experiencia cultural, la preocupación por los otros y la efectividad de la ley (simbólica)

Tendencia antisocial

La tendencia antisocial, lleva implícita el intento a destiempo de que el ambiente remedie lo que fue dañado.

El fracaso de la provisión (DR) implica la pérdida de la madre creada y es sobre este objeto-creado, que el niño tiene derechos. El robo -característico de conductas antisociales, es un acto subjetivamente legítimo, en tanto tiene el derecho de recuperar *su creación* (objeto subjetivo). El robo es a la madre y la mentira o negación del niño, al ser interrogado, da cuenta de su perplejidad, del padecimiento y de una organización defensiva que consiste en una disociación –“la mitad de su ser se relaciona con un mundo subjetivo y la otra mitad reacciona sobre una base de sometimiento frente al mundo” (1950,187). La destructividad característica en la conducta de estos niños, es un llamado y una puesta a prueba a un medio confiable que pueda sostener y tolerar lo impulsivo y desafiante. Los actos y conductas asociales ponen a prueba el poder para desintegrar, destruir, atemorizar, agotar, trampear y apoderarse de lo que le

interesa. Impulsividad que manifiesta un signo de esperanza, si se lee a tiempo, para intervenir en la oferta de un marco propicio que aloje el impulso destructivo y pueda darle valor de llamado. Se trata de recuperar el espacio transicional donde el gesto espontáneo tenga la oportunidad de ser leído y alojado con su inherente destructividad. Winnicott sostiene, que requiere de un medio especializado, capaz de ofrecer una respuesta real a la esperanza que se manifiesta a través de sus síntomas: el odio contra el mundo está ahí oculto, la salud no se alcanza hasta no haber experimentado ese odio.

Winnicott refiere que si se exige la confesión del sujeto por su acto asocial (robo, destrozos, otros), la angustia quedaría intacta. Cuando el acusado niega sus actos –“no lo hice”- (las comillas son nuestras), hay esperanzas, en tanto la compulsión, su valor y sentido no son suyos, el reclamo anacrónico es a la MSB. Winnicott sostiene que la sociedad debe hacerse cargo de sus individuos enfermos, en cuanto lugar donde vivimos. Asimismo plantea que, en líneas generales, la sociedad tiende a reaccionar vía *venganza* -castigo mediante, o bien, a través de reclamos a los gobiernos de turno, por la regulación de leyes que garanticen la seguridad y tranquilidad social. Otra modalidad de expresarlo, es a partir de la respuesta engañosa vía, *sentimentalismo*, que en tanto contiene una negación inconsciente de la destructividad, no tardará en manifestar la reacción retaliativa y el odio. Como decía una querida profesora en sus teóricos (ahora jubilada) de la cátedra Psicoanálisis Escuela Inglesa I:

El sentimentalismo es la cara visible de la negación inconsciente del potencial de venganza. Y esto se ve complicado aún más, si se piensa la manifestación antisocial en relación con un detalle que domina el cuadro de la pre-delinuencia: la paradójica ferocidad de la moral (Musumeli, L.: clase del 30/10/2011)

Para concluir, haremos mención de las expresiones de Winnicott, en uno de los tantos lugares donde se pronunció respecto de éste tema. A continuación se transcribe la carta, que en su ocasión, envió al director del diario *Times*, el 10 de agosto de 1949 Dice así:

Señor:

En su propósito de informar fidedignamente acerca de las cuestiones públicas, durante la última semana usted ha publicado varias noticias, comentarios y cartas sobre la delincuencia juvenil, el manejo de la cárcel de Holloway y el intrincado problema del delito y la enfermedad mental. Rara vez se solicitan o son publicados los comentarios de un psicoanalista; en lugar de ello se presume que el psicólogo tiene una actitud respecto de esto, probablemente una actitud sentimental. La idea de que el psicoanálisis no tenga actitud alguna al respecto pero pueda esclarecer la cuestión muy pocas veces se insinúa.

En esta actual tendencia existe un gran peligro, que algunos de nosotros ya hemos predicho. Un giro sentimental hacia el niño o el adulto antisociales tendrá que ir seguido, tarde o temprano, de una reacción. En verdad, la persona que se encuentra senti-

mentalista con respecto al delito utiliza al criminal para expresar su propia criminalidad oculta, y se halla en la misma posición (aunque en forma menos franca) que el hombre o la mujer corrientes que disfrutaban de las noticias policiales de los periódicos del domingo o leen historias detectivescas. La práctica de los tribunales debe fundarse en algo más firme que el sentimentalismo, ya sea en los sentimientos profundos de personas no sentimentales capaces de acceder al criminal que existe dentro de ellas mismas, o bien en la reflexión cuidadosa de quienes tienen en cuenta lo inconsciente.

El psicoanálisis podría efectuar una contribución muy real, incluso hoy, si le fuera solicitada. Cabe dar un ejemplo de inmediato, y tal vez sea útil hacerlo. Es el siguiente:

“Sea cual fuere la situación del criminal, ya se trate de un joven o un viejo, de un hombre sano o enfermo, de un varón o de una mujer, siempre existe otra mitad en todo acto antisocial que debe ser tenida en cuenta: los sentimientos de venganza de la sociedad. Ahora bien, los sentimientos de venganza públicos no se experimentan necesariamente con respecto a todos y cada uno de los actos antisociales, pero cuando una falta o delito no es castigado incrementa el reservorio de venganza pública inconsciente, y a menos que esta venganza se exprese en forma periódica, saldrá a relucir de algún modo desagradable. La función principal de los procedimientos jurídicos es evitar el linchamiento, el castigo impuesto por propia mano sin proceso legal, que siempre acecha incluso en este país, donde (a raíz del éxito de los procedimientos legales) nunca se asiste a él. He comprobado que este punto de vista resulta extremadamente impopular, en especial entre los sentimentalistas que participan del movimiento en pro de la reforma penal. El público debe ser vengado.

¿Y qué pasa con la educación pública? ¿Acaso no es posible educar al público de modo tal que vea en el delincuente a una persona enferma? La respuesta es que en la medida en que los hombres y mujeres son conscientes de sus sentimientos, pueden ser educados acerca de todo lo que verdaderamente se descubre sobre la psicología del delito; pero la gente no es así, y siempre hay grupos de personas con un gran núcleo central inconsciente, en gran medida inaccesible a la conciencia aún con la ayuda que brindan los poetas, artistas y filósofos a todos los que les conceden tiempo para que opere esa ayuda.

En otras palabras, no hay límites en cuanto a la capacidad que cada uno de nosotros tiene que ser plenamente educado, incluso con respecto a lo que sabemos verdadero. Así pues, siempre habrá dos puntos de vista. El médico (psicoanalista) sin duda se verá más y más inclinado, a medida que transcurre el tiempo, a decir: este niño o adulto antisocial es antisocial a raíz de que está enfermo. Y luego la ley procederá a considerar hasta qué punto los sentimientos públicos (inconscientes) necesitan la aplicación de un castigo, con independencia del diagnóstico psiquiátrico.

¡Sólo si es posible efectuar esta simple separación de los puntos de vista y mantenerla, tendrá esperanzas el médico de la psique de conservar la oportunidad de estudiar al individuo antisocial

como persona enferma y exponer su punto de vista cuando se lo solicite! (Rodman 1987: pp.63-66).

No deja de sorprender lo expresado por Winnicott en esta carta escrita hace 70 años, es notoria su plena vigencia en estos días.

NOTAS

[i] Después de la segunda guerra mundial, Gran Bretaña se enfrentaba ante una situación social muy delicada, no sólo por la cantidad de caídos en situaciones bélicas, sino además, la gran mayoría de las familias dolidas por sus afectos perdidos y sus bienes destruidos, sumado los destrozos materiales sufridos por los bombardeos. Bajo este contexto político-social, Winnicott comienza sus ensayos más originales: investigó, teorizó, habló, debatió, escribió misivas a diarios, se dirigió a colegas psicoanalistas, médicos, psiquiatras, jueces, enfermeros, maestros, trabajadores sociales, y a todo aquel que se interesara por sus novedosas conjeturas. Despabilando a muchos sobre la creencia de un observable, montado en el aparente eje natural, evolutivo-hereditario del crecimiento biológico y emocional.

[ii][iii] Cabe destacar la importancia lógica del “casi 100%”, -Winnicott lo enuncia así para referirse a las respuestas dadas por la MSB a las necesidades del infans, interesante modo de aludir a la falta, a lo imposible de saber, lo imposible de leer (en el gesto del infans), lo imposible del hacer; la modalidad del enunciado, se corresponde con la lógica del “no todo” (Lacan)

[iii] El proceso de crecimiento y desarrollo se complejiza cada vez más, con el consecuente peligro de verse afectado, interrumpido o dañado por causas de origen interno (vicisitudes de lo pulsional) o bien de origen externo (las fallas de la provisión). La familia -como grupo primero, es la más propicia para continuar la tarea iniciada por El Otro materno, donde a la necesidad de dependencia, se le superponen los esfuerzos por alcanzar la independencia, “cuando la familia está intacta, el individuo cuenta con la mejor oportunidad para iniciarse en la vida social” (1960: p.120), lo que significa un medio confiable y seguro, donde alternan, el desafío y la rebelión que implica desligarse-separarse-distanciarse, y también, el regreso a la dependencia como lugar donde se pone a prueba la confiabilidad en el medio -verdadero campo de batalla, donde odiar no entraña peligro.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodman, F.R. (Comp.) (1987). Carta 12 del 10 de agosto de 1949 en *El Gesto Espontáneo. Cartas escogidas D. W. Winnicott*. Bs. As, Paidós (1990).
- Winnicott, D. (1945). Desarrollo emocional primitivo en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (1958), Bs. As., editorial Paidós (1999).
- Winnicott, D. (1950). El niño deprivado y como comprenderlo por la pérdida de una vida familiar en *La familia y el desarrollo del individuo*. Bs. As. Ediciones Horme (2006).
- Winnicott, D. (1956). La tendencia antisocial en *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis* (1958), Bs. As., editorial Paidós (1999).
- Winnicott, D. (1960). La Familia y el desarrollo emocional en *La familia y el desarrollo del individuo* Bs. As. Ediciones Hormé (2006).



Winnicott, D. (1963). De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo en *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional* (1965). Bs. As., Paidós (1993).

Winnicott, D. (1967). El concepto de individuo sano en *El hogar, nuestro punto de partida. Ensayos de un psicoanalista*. Bs. As., Paidós (2009).

Winnicott, D. (1971). La ubicación de la experiencia cultural en *Realidad y Juego*. Bs. As. Gedisa editorial (1994).

Winnicott, D. (1971). El lugar en que vivimos en *Realidad y Juego*- Bs. As. Gedisa editorial (1994).